

Írrito

Adoniram Ramírez-Hernández

Aves descansan sus filacterias
entre mis cuencas precordiales:
hemos leído el Qohelet a dos voces,
influenciados por la moral antigua,
acomodando las simplezas no con símbolos
sino con gestos de cascada
en caída de conciencia.
Permaneces acostada sobre un piso virgen de azucenas,
desde aquí entreveo que no eran tus mejillas rosas,
o el cinto de tu peinado
o el velo de tu liturgia dominical
o tu trenza, o flequillo, o coleta
eran las semillas del verbo eterno
germinándonos en dualidad biográfica.